

EL GRUPO POÉTICO DEL 27.

Con esta denominación o la de Generación del 27, entre otras muchas etiquetas, se conoce a un grupo de poetas jóvenes que brillaron en las décadas de los años veinte y treinta, que mantuvieron relaciones personales, intercambios literarios y estuvieron estrechamente vinculados a la *Residencia de Estudiantes* de Madrid, que en la época era uno de los focos culturales más importantes del momento.

La nómina de los autores que indiscutiblemente pertenecen al grupo es la siguiente: **Pedro Salinas, Jorge Guillén, Gerardo Diego, Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre, Federico García Lorca, Rafael Alberti y Luis Cernuda**. Otros nombres se incluyen también en el grupo, como Emilio Prados y Manuel Altolaguirre. Hay quien incluye en el grupo incluso a Miguel Hernández, a quien consideran un epígono de la generación.

RASGOS COMUNES

Los poetas del 27 concilian y superan las tendencias que luchaban en la poesía española. Es decir, son **una síntesis** de varias actitudes ante la literatura y de varios conceptos que con ellos se armonizan y se equilibran.

- La mayoría de estos poetas coinciden en considerar la poesía **como inspiración y trabajo al mismo tiempo**. Es decir, tienen una concepción romántica y clásica al mismo tiempo de la literatura: lucidez e inspiración.

- **Combinan la pureza estética y la autenticidad humana**. En su primera etapa el grupo es partidario del esteticismo (*el arte por el arte*). Con el paso del tiempo la poesía se va rehumanizando, pero sin abandono del rigor estético.

- Se sitúan **entre el “arte de minorías” y la “inmensa compañía”**. Ningún poeta del 27 llegará a cumplir el lema de Juan Ramón: *“A la minoría siempre”*. Un ejemplo de ello es cómo combinan Lorca y Alberti lo culto y lo popular.

- El grupo del 27 también **armoniza lo hispánico y lo universal**. Se trata de una poesía que recupera y reivindica las fuentes de la tradición literaria española (desde el Romancero y los clásicos del Renacimiento y Barroco a Bécquer) y que, al mismo tiempo, está abierta a las últimas corrientes artísticas (las vanguardias) y las asimila: especial influjo tendrá el Surrealismo en algunos de los integrantes del grupo.

ETAPAS DE LA GENERACIÓN

Dámaso Alonso y Luis Cernuda han señalado varias fases en la evolución del grupo. Podemos hablar de tres grandes etapas, advirtiendo que no todos los poetas las cumplen en la misma medida ni al mismo tiempo.

Primera etapa. Hasta 1927 (aproximadamente).

En las primeras producciones que salen a la luz en las revistas se nota la **influencia de Bécquer y del Modernismo**. También se dejan sentir los influjos de las **primeras**

vanguardias (Ultraísmo y Creacionismo, como puede verse en el libro *Imagen* de Gerardo Diego).

Por otra parte influye en esta etapa la *poesía pura* de Juan Ramón Jiménez (en *Cántico*, de Jorge Guillén y en *Canciones*, de Lorca).

Otra tendencia de esta etapa es el **Neopopularismo**, es decir, el rescate de formas tradicionales, como el romance o las cancioncillas de sabor popular. Ejemplos de ello son el *Romancero Gitano*, de Lorca y *Marinero en tierra*, de Alberti.

Al final de esta etapa, el esteticismo y el ansia de perfección formal desemboca en el **fervor por Góngora**. A los poetas del 27 les seducen la técnica y las metáforas del poeta barroco. *Versos humanos*, de Gerardo Diego, *Cal y canto* de Alberti o *Égloga, elegía y oda* de Cernuda son ejemplos de esta línea.

Segunda etapa. Entre 1928 y el estallido de la Guerra Civil.

Hacia 1930 comienza a notarse en el grupo **cierto cansancio del esteticismo**. Se inicia así el **proceso de rehumanización del arte**, más rápido en unos que en otros; pero en todos hay un deseo de expresar sentimientos y de una comunicación más cercana con el lector.

Ello coincide con la **irrupción del Surrealismo**. Pasan a primer término los sentimientos humanos: el amor, el ansia de plenitud, las frustraciones, las inquietudes existenciales, el compromiso político y social... Las imágenes irracionales y el verso libre aparecen en *Poeta en Nueva York* de Lorca; *La destrucción o el amor* y *Espadas como labios* de Vicente Aleixandre; *Sobre los ángeles* de Alberti; *Donde habite el olvido* y *Los placeres prohibidos* de Cernuda.

Tercera etapa. Después de la Guerra Civil.

Tras la Guerra Civil la trayectoria vital de los poetas del 27 sufre duros cambios: el asesinato de Lorca y la partida hacia el exilio de la mayoría de los miembros del grupo –todos salvo Aleixandre, Dámaso Alonso y Gerardo Diego– produce una **dispersión** en la que cada poeta sigue su rumbo, pero ninguno abandonará ya los caminos de una poesía rehumanizada.

-**En el exilio** Guillén, Salinas, Cernuda, Prados, Alberti, Altolaguirre y otros inician ciclos poéticos diferentes. En todos hay textos de enfrentamiento verbal con los vencedores de la Guerra. Con el tiempo, la nota dominante en ellos será la nostalgia de la patria perdida. Son destacables algunas obras: Guillén –el poeta *más químicamente puro*– escribe *Clamor*, un libro sobre el dolor humano; *El contemplado*, de Salinas, presenta la lucha entre la fe en la vida y el mundo terrible de la posguerra; *Desolación de la quimera*, de Cernuda, y *Retornos de lo vivo lejano*, de Alberti, expresan la angustia y el desarraigo provocados por el exilio.

-**En España** la poesía deriva hacia un humanismo angustiado, de tonos existenciales, cuya muestra más intensa es *Hijos de la ira* de Dámaso Alonso. Poco después, Aleixandre comienza a escribir *Historia del corazón*, un giro hacia una concepción del poeta como “hombre solidario”, como “una conciencia puesta en pie hasta el fin”.